

Cultura y Democracia en Haití



De regreso a su Patria, luego de un exilio forzoso de 24 años —durante la dictadura de Duvalier— Gérard Pierre-Charles nos envía esta nota.

Los lectores de TIEMPO LATINOAMERICANO conocen ya a este político, historiador y sociólogo haitiano, a través de un extenso reportaje sobre la nueva realidad política de su país, publicado en el número 22.

El proceso socio-político que ha desembocado en la caída del régimen duvalierista y que sigue sacudiendo a Haití, ha puesto de relieve la importancia del fenómeno cultural, en la realidad histórico social del país.

El papel que ha desempeñado la Iglesia católica en la movilización del pueblo contra la dictadura, tiene mucho que ver con la influencia ejercida por la Teología de la Liberación en el comportamiento de muchos sacerdotes de la base. . . Pero, para que esta corriente pudiera cobrar capacidad de arrastre a nivel popular, fue necesario que los sacerdotes, empezaran a soltar los ropajes eclesiásticos europeos y adoptasen muchos símbolos e instrumentos místicos del vudú. . . El día en que el tambor empezó a latir en misa, en lugar del órgano, el pueblo entendió que había logrado vudúizar el catolicismo. . . El catolicismo se metió así, no como superestructura impuesta. Y la Iglesia pudo ganar un espacio que nunca había alcanzado conquistar, y así ir captando y canalizando el descontento popular.

Tan fuerte resultó la presencia de la Iglesia, en el proceso antiduvalierista, que algunos sacerdotes y, en forma siste-

matizada, algunas sectas norteamericanas quisieron aprovechar el hecho que numerosos houngans, sacerdotes vudús habían sido metidos en el crimen y los abusos de la dictadura, para desatar una suerte de inquisición anti vudú. . . Esta campaña incluyó la persecución y el asesinato de numerosos sacerdotes.

Era un atentado a la cultura nacional, contra el cual numerosos intelectuales y sectores políticos avanzados se alzaron. De hecho, las instituciones religiosas, desde los fundamentalistas hasta las sectas financiadas por la CIA, sienten que el vudú, esta poderosa raíz de la cultura haitiana, constituye un obstáculo a su empresa de desculturación y despersonalización.

El movimiento popular, al irrumpir en el escenario político, también ha empujado al **créole**, a primera plana de la comunicación social. . . Desde el 7 de febrero, al romperse la mordaza impuesta al pueblo y al liberarse la palabra, la explosión popular estalla en la lengua nacional de los haitianos. El **créole** invadió la televisión, la radio y todos los niveles de comunicación, en las informaciones y discursos oficiales, en la enseñanza escolar, en la universidad y en los tribunales.

Hoy día, pasa a segundo plano el francés, tradicional idioma de la élite, de la discriminación, del engaño hacia los sectores populares. El créole, el idioma oprimido, inferiorizado, adquiere la categoría de principal vehículo de reivindicación y de comunicación de las mayorías. Así no queda al establishment y al poder establecido otra opción, que escuchar el idioma de la identidad popular y nacional. . . El proceso de revolución cultural acompaña el proceso de cambio social.

Hace un siglo, el gran sabio cubano José Martí, visitando nuestro país, emitió la opinión siguiente cuán profunda: "**En Haití la civilización entrará en créole o no entrará**". Esta sentencia muestra cómo Martí pudo captar la fuerza del hecho lingüístico haitiano y la necesaria vinculación entre el respeto a la creación cultural nacional de los pueblos oprimidos y su disposición de no aceptar cualquier cultura impuesta. De hecho, en Haití, dada la fuerza de la cultura nacional, el progreso y sobre todo la revolución y el marxismo como guía de cambio social para asentarse han de adaptarse a la cultura haitiana. Hoy día, con la promoción del créole, el pueblo llegó a liberar el único vehículo de expresión auténtica de su pensamiento y de su articulación del pensamiento universal a su humanidad.

Todo el país puede participar en créole al debate sobre la democracia, la soberanía. Toda la sabiduría del pueblo, toda su capacidad de resistencia y de cimarronaje cultural también están abiertas. La cultura —decía Jacques Stephen Alexis— y enfatizaba Amílcar Cabral, es un arma de los pueblos en lucha para su liberación.

Regresando a Haití después de haber recorrido el mundo, uno se da cuenta de la riqueza de la cultura haitiana, plasmada en su autovalorización, en su mística religiosa, en su idioma propio, su música, su gastronomía, características de la visión del mundo y las relaciones humanas de los haitianos. Ciertamente es que el país es tremendamente subdesarrollado en los terrenos económicos, sociales y políticos, tiene un atraso tremendo en cuanto a los standards comunes de la civilización y de la institucionalización cultural. . . pero en cuanto a su patrimonio y su creatividad cultural, Haití exhibe una fuerza sui generis.

Esta fuerza le ha garantizado la supervivencia al país, frente a sus saqueadores internos y externos. . . Puede convertirse en una fuente de energía extraordinaria en un proceso de liberación nacional y social.

QUE ES UN PROFETA?

Es un agente liberador; es un hombre movido por el Espíritu que interpreta su historia personal y la de su pueblo asumiéndola desde la fe, y, a través de una visión especial, llega a descubrir a Dios en el otro.

Es un hombre del presente que habla a sus contemporáneos para hacerles palpar la triste realidad que están viendo.

El profeta enfoca los acontecimientos desde el punto de vista de Dios, y por eso traduce las realidades político-sociales en lenguaje religioso.

El profeta no es ni un vidente ni un mago, ni alguien que presagia el porvenir; es un hombre que habla para hacer justicia y anuncia la esperanza de un mundo mejor.

El profeta no es un caudillo, pero es un personaje que descuella. No es partidista porque el busca el bien de todos; él está preocupado por el hombre y su situación social, por eso no puede estar indiferente ante un pueblo que sufre.

Es un hombre que a pesar de ser perseguido se juega y se solidariza con su pueblo y su testimonio de vida provoca crisis en las estructuras pre-establecidas por el poder.

Los profetas del Antiguo Testamento eran hombres que les recordaban a los Israelitas sus deberes y la fidelidad que le habían prometido a Dios (Alianza del Sinaí). Con respecto a la manera de actuar que tenían estos profetas, podía ésta hacerse de las más diversas formas; vemos por ejemplo, en Jeremías, cuando habla del cántaro roto, que se valían de símbolos y gestos para llevar su mensaje al pueblo. Siempre insistían en que el culto sería hueco si no fuera acompañado de una vida mo-

ral íntegra. En este campo, combatían incansablemente la injusticia de los poderosos, la opresión del débil, haciendo hincapié en que Dios no abandona nunca a su pueblo y que por ello promete un Salvador: el MESIAS.

Esta vocación profética procede únicamente de la libre voluntad de Dios que no tiene en cuenta ni la proclividad social, ni la cultural, ni la edad o sexo; así por ejemplo Isaías era de familia noble, Jeremías y Ezequiel eran sacerdotes, pero Amós era pastor.

Tanto ayer como hoy, el profeta tiene la misión de denunciar las injusticias, provocar el cambio y señalar el camino decisivo en la lucha para la promoción de todos los hombres, ubicándose entre las fuerzas renovadoras, creando condiciones más humanas de convivencia.

Consideramos como profetas de nuestro tiempo a:

- * JUAN XXIII que luchó por la justicia social y la renovación de la Iglesia.
- * MONSEÑOR ANGELELLI, en La Rioja, y MONSEÑOR ROMERO en El Salvador, que también murieron por defender la justicia social y el derecho de los pobres.
- * MARTIN LUTHER KING, en E.E.U.U., que combatió por la reivindicación de los negros.
- * MAHATMA GANDHI, en la India, que luchó por la liberación de su pueblo usando como escudo la no violencia.

No podemos dejar de mencionar aquí a la gran mujer profeta: Madre TERESA de Calcuta, Premio Nobel de la Paz, luchadora incansable, que se hace pobre entre los pobres. Y así podríamos nombrar a muchos hombres y mujeres que hoy viven trabajando por la construcción del REINO, y que siguen molestando a los que tienen el poder y mantienen el orden establecido. Creemos que es tarea de todos, dar testimonio de PROFETAS.

Trabajo realizado por el grupo de catequistas de primer año PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE LORETO

